

CUARTA PLENARIA

El futuro de los movimientos



“Y ahora, ¿adónde vamos?”

Introducción a cargo de Brigid Inder, Holanda

Mi nombre es Brigid Inder. Integro la Junta Directiva de AWID y también soy la Directora Ejecutiva de Iniciativas de las Mujeres por la Justicia de Género (Women's Initiatives for Gender Justice). En los últimos cuatro días, en este Foro ha habido más de 160 paneles, plenarias y talleres. Ochocientas mujeres marcharon por las calles en solidaridad con las feministas sudafricanas exigiendo que cese la violencia contra las mujeres. Hubo grupos de discusión, hubo un día del Comité Activismo Feminista Joven, hubo espectáculos, obras de teatro, poesía... algunas mujeres se reunieron cada mañana para salir a caminar o a correr juntas. Hubo música, fiestas, bailes, lágrimas y humor. Si

ésta no es la forma de construir un movimiento global de mujeres, que me digan cuál es.

Pero después de todo esto, ¿adónde vamos? ¿Cuáles son los futuros posibles que nuestros movimientos requieren? Conocemos nuestro tamaño y nuestras fortalezas pero, ¿dónde está nuestro impacto? ¿Qué nos atrevemos a imaginar y cómo lo alcanzamos? Este panel va a reflexionar sobre algunas de las ideas nuevas y sobre algunas de las realizaciones, lecciones, lagunas, silencios y temas centrales que han surgido durante el Foro. También va a identificar formas de aprovechar y potenciar nuestro poder colectivo.



“Necesitamos una forma alternativa de organizarnos”

Presentación de Sindi Blose, Sudáfrica



En medio de todo el dolor, en medio de todas las violaciones a nuestros derechos, me siento fantástica. ¿Ustedes no se sienten bien consigo mismas? Así es como me siento yo.

Lo que me llevo de este Foro es un lugar adentro mío, y un lugar adentro de todas nosotras, donde poder organizarnos mejor, intensificar el poder de nuestros números, ver el cambio que queremos ver. Lo otro que me llevo de la conferencia es que nos hemos estado organizando y luchando por espacios dentro de las estructuras existentes. Nuestros esfuerzos han logrado algunos beneficios pero en el proceso hemos cedido mucho en cuanto a nuestros derechos. Estoy hablando de las organizaciones a las que pertenecemos - las organizaciones políticas y algunas de las ONGs a las que pertenecemos que son grupos mixtos - donde hemos tenido que pelear el espacio para que se escucharan nuestras voces.

Creo que necesitamos una forma alternativa de organizarnos. Necesitamos crear un espacio nosotras mismas, en nuestros términos. Para darles un ejemplo del contexto sudafricano: creo que ayer fue un día histórico, en el que un grupo de mujeres de Sudáfrica nos reunimos en el Foro y dijimos “Estamos cansadas de lo que está pasando en nuestro país. Ya no soportamos más los ataques a nuestros derechos. Nos estamos organizando a nivel de base como movimientos de mujeres, pero estamos fragmentadas. Necesitamos consolidar nuestro movimiento y nuestro poder en el plano nacional”.

Decidimos que ninguno de los partidos políticos de este país representa nuestra voz para las elecciones de 2009. Por eso no podemos votar, porque si votamos estaremos dándoles nuestros votos a alguien que no va a representarnos cuando llegue al poder. Pero si nos quedamos sentadas en nuestras casas y no votamos, entonces estamos guardando silencio y eso no podemos permitirnoslo. Así que decidimos que vamos a estudiar las opciones para crear un partido de mujeres y presentarnos a las elecciones. Por hoy, y por los muchos días que vendrán, nos estaremos reuniendo como mujeres de Sudáfrica para planear nuestras acciones.

Dije que iba a hablar cinco minutos y hacer una demostración en los otros cinco. ¿Cuántas conocen esta canción? (canta) Quiero que levanten la mano. ¿Cuántas conocen esa canción? ¿Les gusta? ¡Yo también la detesto! Pero en el movimiento que estamos construyendo necesitamos mostrar el cambio que queremos ver. Y en este momento les voy a mostrar el cambio que yo quiero ver usando nada menos que esta canción. Hay algo que aprendí en 2004 en el Foro sobre Género y SIDA que se hizo en Durban. Allí me dijeron “Tienes que tomar tu demonio, darlo vuelta y ponerlo

cabeza abajo”. Eso es lo que quiero hacer con la canción y quiero que lo hagamos juntas.

Cuando le hicieron juicio a Zuma por violación, una de las defensas que usó cuando lo interrogaron fue que ella (la mujer violada) usaba un vestido khanga. El khanga consiste en una tela en la que te envuelves, entonces el hecho de que ella estuviera vistiendo sólo un khanga habría indicado que quería tener relaciones sexuales. Esto es inaceptable. Pero hay muchos hombres que piensan así: que si te pones una minifalda estás pidiendo sexo, de la forma y en el momento que él quiera. Entonces quiero que cambiemos esta canción... un khanga es una tela que te envuelve... es así (canta). Entonces aquí les muestro el cambio que quiero ver con esta canción, porque Zuma la hizo famosa pero no se dio cuenta que la hizo famosa para nosotras. Porque nos vamos a apropiarnos de esta canción y la vamos a utilizar. Pero le vamos a cambiar el mensaje. Entonces me gustaría que todas las mujeres que conocen la canción me acompañaran a cantarla (la sesión termina con el canto)

decidimos que vamos a estudiar las opciones para crear un partido de mujeres y presentarnos a las elecciones. Por hoy, y por los muchos días que vendrán, nos estaremos reuniendo como mujeres de Sudáfrica para planear nuestras acciones



“Estamos todas juntas para cambiar el mundo”

Presentación de Aninha Adeve, Brasil

Cuando me invitaron a hablar en esta plenaria, en la última sesión, sentí mariposas en el estómago, como una enamorada. Me pareció un gran desafío. Para mí es un sueño estar aquí con todas ustedes. Yo, cuando era una adolescente recién despierta para el mundo de las luchas sociales, leí muchos textos sobre la lucha contra el apartheid y me inspiraron mucho para mi activismo.

Escuché decir a una compañera de Ecuador que el poder no está en un solo lado, que el poder no es estático. Esto me gusta, la idea de que el poder puede cambiar de manos, que el poder puede salir del norte hacia el sur, y desde el centro hacia la orilla

Puedo decir que hace un tiempo yo elegí a nivel personal cuatro cosas que para mí son muy especiales: que soy feminista, que soy afro-centrista, que soy anti-capitalista y que soy vegetariana. Para mí estas cuatro elecciones políticas orientan mi trabajo y mi activismo feminista. Digo esto para que sepan desde dónde hablo, desde dónde ubico mis análisis.

Me parece que para poder hablar de poder del movimiento feminista también tenemos que hablar de las opciones políticas que hacemos para construir el movimiento. Creo que el punto que me provocó mucho en este Foro fue la cuestión del poder. En muchas de las discusiones de las que participé aquí en el Foro salió la necesidad de profundizar nuestro análisis sobre la cuestión del poder y de qué poder estamos hablando al interior de nuestro movimiento feminista y desde el centro del movimiento hacia sus orillas.

Escuché decir a una compañera de Ecuador que el poder no está en un solo lado, que el poder no es estático. Esto me gusta, la idea de que el poder puede cambiar de manos, que el poder puede salir del norte hacia el sur, y desde el centro hacia la orilla. Que por un lado puede estar en las manos de las mujeres no jóvenes y luego pasar a las jóvenes. Creo que tenemos que

generar un baile con el poder, bailar con el poder. Que yo baile con el poder un rato, y se lo pase a otra, que a su vez se lo pasa a otra, y así sigamos compartiéndolo. Pero, ¿de qué poder hablamos? ¿Qué poder generamos? ¿Qué poder nos empodera? ¿Desde dónde estamos partiendo para definir el poder?

Tampoco creo que tenga que ser un poder que camine por un solo sendero. Tal vez estamos hablando de muchos poderes, de muchas formas de generar y de crear poder, y tengo una pregunta que tal vez ya fue contestada pero tengo ganas de hacerla de nuevo: ¿para qué deseamos el poder? Creo que para cambiar el mundo, ¿sí? Para acabar con todas las formas de opresión, para acabar con las injusticias sociales y generar otro mundo para las mujeres y para la humanidad. Estoy hablando tanto del poder que me parece ahora que lo tengo en mis manos. Mis manos siguen sudando mucho. Lo pueden ver, ¿no?

Ayer me pasó algo interesante. Platicaba con una compañera sobre un trabajo que estamos haciendo en nuestra red de jóvenes sobre el relevo generacional. Percibimos que sólo nos damos cuenta que tenemos el poder cuando alguien más nos lo recuerda. Puede ser algo sencillo, puede ser que muchas de ustedes ya hayan llegado a esta conclusión, pero para mí fue increíble percibir la relación que se establece pues al fin y al cabo las oposiciones nos marcan. Si yo tengo poder, alguien no lo tiene, y tengo que pensar en eso.

Otro punto que me surge cuando platicamos del poder es la idea que para hablar del poder que deseamos generar también tenemos que hablar de privilegios y no privilegios. Tenemos que confrontar el hecho de que todas no estamos al mismo nivel. Tenemos también que compartir las diferencias.

En Brasil las compañeras afro siempre me cuestionan si yo, como mujer blanca que tiene ganas de cambiar el mundo, voy a dejar de lado mis privilegios para hacer la revolución feminista. Y para todas ustedes, ¿cómo es eso? El movimiento feminista siempre fue un movimiento social que cuestionó las relaciones de poder y siempre generó discusiones apasionadas sobre la temática. Yo creo que ahora generamos en este Foro muchas cosas apasionadas sobre el poder desde el de afuera hasta el de adentro. Creo que es un reto para todas nosotras, de todas las generaciones, de todas las etnias, de todas las orientaciones sexuales, para todas nosotras que formamos parte del movimiento feminista y tenemos deseos de cambiar el mundo

Es maravilloso mirar todas las bufandas de color rosado. Yo no llevo la mía porque recién acabé de dársela a otra joven. Es increíble que hayamos podido motivar discusiones intergeneracionales.

Y si nosotras, jóvenes, estamos hoy aquí es porque muchas cosas funcionaron bien en el movimiento feminista. Si estamos aquí hoy cuestionando las relaciones de poder al interior del movimiento feminista, es porque ustedes contribuyeron a nuestra mirada crítica. Cuando hablamos de la invisibilidad de las

jóvenes, afirmo que estamos hablando de relaciones de poder. Estamos cuestionando qué poder generamos como feministas de diferentes generaciones. Somos parte del mismo movimiento y tenemos que seguir luchando. Estamos aquí para hacer poesía en el movimiento feminista, para cada día y a cada segundo resignificar nuestra lucha y seguir adelante. El futuro todavía no está dado. Todavía no está cerrado. Y por eso luchamos.

Yo me llevo de este Foro la posibilidad de creación de espacios seguros para hablar del poder al interior del movimiento feminista. Salgo de aquí con mucha más fuerza para dialogar con las mujeres de otras generaciones. Llevo también un feminismo en el plural – feminismos – de muchos colores, muchas canciones, rostros, experiencias y conocimientos. Llevo la sensación de marchar al lado de muchas mujeres sin que importen las fronteras. Estamos todas juntas para cambiar el mundo.

Llevo también la concretización de un sueño de muchas jóvenes feministas que se logró en este Foro: la creación del Fondo de jóvenes feministas. Y reafirmo el compromiso de todas nosotras, jóvenes y no jóvenes, a contribuir con el Fondo. Y, por fin, llevo a mi país la resistencia de las mujeres africanas, todos sus cantos y toda su fuerza. Por más que no hablemos el mismo idioma, tengo la impresión que podemos compartir muchas cosas, con una sonrisa, con una mirada.

Para terminar, ojalá que todas puedan seguir luchando. ¡Adelante, compañeras! Pues nosotras damos sentido al tiempo. Y no esperemos que las cosas sucedan por sí solas.

Sentí la energía de las activistas trabajando juntas

Se acabaron las vacaciones, el nuevo año ha comenzado. Este es el momento en que la alegría, la esperanza y la euforia disminuyen y en el que el trabajo arduo del día a día se retoma donde quedó interrumpido. Para mí, la conferencia de AWID fue parte de la alegría, la esperanza y la euforia. Vi posibilidades brillantes, me sentí profundamente conectada con tan potentes mujeres, y experimenté la energía de las activistas que trabajan juntas.

En los foros, talleres y sesiones, vi la pasión y el compromiso inquebrantable de las mujeres que optan por ser activistas. Algunos dirán que eligen su trabajo, pero que las circunstancias, las mujeres que vieron abusadas, silenciadas o asesinadas las obligaron a responder. En ocasiones, sus propias vidas corrían peligro, e hicieron lo que debían hacer para sobrevivir. Sin embargo, optaron por seguir en la lucha, ayudar a otras mujeres y hablar en nombre de las silenciadas.

Además de sorprenderme e inspirarme con sus historias, también escuché el trasfondo de tristeza, de agotamiento. Y las organizadoras de la conferencia reconocieron esto directamente. En la sesión “¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?” las activistas compartieron sus historias de dolor y cómo lograron perseverar pese a todo. Las causas de la lucha de cada una eran diferentes. Para algunas, se trataba del prejuicio y la discriminación que enfrentaban en su vida cotidiana. Para otras, se trataba de la lucha por cuidar de sus familias mientras continúan trabajando. El continuo ciclo de solicitud de subvenciones, elaboración de informes y

más solicitudes de subvenciones las alejó de su trabajo, de su pasión. El activismo es un acto de continuo equilibrio donde, aparentemente, nunca puedes encontrar un equilibrio.

Una sesión de la que participé tenía que ver con los movimientos de mujeres en Sudáfrica. Fue para mí un inmenso honor participar de esa sesión, fue como sentarse en el living (bueno, un living muy grande) de unas de las mujeres más activas, compasivas, agitadoras del país, debatiendo sus ideas sobre cómo vivir de acuerdo con la promesa de una nueva Sudáfrica. Es difícil expresar el contraste de esta sesión con mi experiencia diaria en Sudáfrica, donde los activistas comprometidos están inmersos en una marea de corrupción, avaricia y apatía. Sin embargo, me preocupaba que las múltiples obligaciones que enfrenta cada mujer implicaran que las convincentes ideas generadas en esta sesión se desvanecieran rápidamente.

Y es allí donde alguien como yo puede participar en la construcción de movimientos. Cuanto más se puedan transferir las responsabilidades administrativas y aquellas que tienen que ver con los presupuestos y la solicitud de subvenciones a alguien enfocado y comprometido con el desarrollo de las infraestructuras, mucho más podrán salir de la oficina la increíble pasión y energía de estas líderes para remover los obstáculos en el camino hacia la igualdad y la justicia.

- Por Rhonda Ansted, Sudáfrica



“Corrientes, corrientes subterráneas, visto y oído, ausencias y silencios, y los grandes saltos hacia adelante” Presentación de Srilatha Batliwala, India

La responsabilidad y la carga que implica representar la última palabra oficial en la última plenaria de un Foro increíble me han aterrado hasta casi dejarme sin palabras, que es un estado poco frecuente en mí, como saben las que me conocen. Pero afortunadamente planeamos un buen proceso y hubo mucha, mucha gente que se ofreció a seguir las diferentes sesiones y contarnos lo que había sucedido para que pudiéramos presentarles una suerte de síntesis al término del Foro. Pero debo apresurarme a decir que las deficiencias que encuentren en esta síntesis deben atribuírmelas a mí y no a AWID.

Nos sorprendió, y creo que nos hizo afirmarnos, la forma como varias personas que — aún viniendo a este Foro- se sentían incómodas con la palabra que empieza con f (feminismo), la reivindicaron

He intentado organizar las distintas formas de retroalimentación que recibimos en las siguientes categorías: corrientes, corrientes subterráneas, visto y oído, ausencias y silencios, y los grandes saltos hacia adelante. Entonces permítanme empezar por las corrientes. Creo que son las olas que nos han mojado y empapado a todas en estos últimos cuatro días. Creo que ya hemos empezado a abrazar la importancia de trabajar de manera intergeneracional. Esto ya llegó para quedarse. Las mujeres jóvenes no se van a ir, y tampoco lo harán las viejas. Así que realmente hemos comenzado a intentar otras formas de construir nuestras organizaciones, nuestros movimientos y nuestro trabajo para aprovechar el poder y los recursos de todas las feministas, sin importar su edad.

Creo que mi hermana ya ha hablado de lo omnipresente que ha sido el poder y el análisis del poder en todas nuestras discusiones. Sólo me gustaría agregar que me parece que asumimos nuestro propio poder casi celebrándolo, como si fuera alguien que amáramos. Esto podría vincularse, me parece, con el resurgimiento del feminismo como ideología que sin duda está impregnando nuestros procesos organizacionales. Nos sorprendió, y creo que nos hizo afirmarnos, la forma como varias personas que - aún viniendo a este Foro- se sentían incómodas con la

palabra que empieza con f (feminismo), la reivindicaron.

Ha habido, creo, una fuerte sensación de que es necesario mirar hacia adentro para ver cómo usamos y abusamos el poder, y encontrar nuevas formas de relacionarnos con él. Por fin hemos aceptado las profundas estructuras de poder que hay en nuestro propio terreno, así como la necesidad de analizarlas y sacarlas a la luz, de crear herramientas que funcionen para transformar la forma en que usamos el poder entre nosotras. Por eso hemos reconocido, me parece, que necesitamos reglas básicas- nuevas reglas de funcionamiento- que sean explícitas y por las que podamos exigirnos rendición de cuentas unas a otras.

Hubo una celebración permanente, como mis hermanas ya lo han señalado también, de la diversidad de nuestros movimientos, y espero que también un dejar atrás las políticas de inclusión y exclusión que causaron tanto dolor y aislamiento en el pasado. Ha sido un alivio no haber escuchado ni una sola vez en este Foro la pregunta “pero, ¿quiénes son las feministas de verdad?”.

En la plenaria inaugural nuestra hermana dijo que no puede existir un movimiento feminista sin lesbianas, personas trans y demás. Estoy segura que ella hubiera estado de acuerdo en agregar a la lista a las mujeres de base, a las mujeres globales, y a todas nosotras con capacidades y con capacidades diferentes. Hemos percibido la alegría de muchas hermanas que alguna vez sintieron que sus voces y sus temas ocupaban los márgenes, que estuvieron luchando para ser legitimadas, y ahora organizaron sesiones que estuvieron llenas a reventar. Hubo una sensación casi unánime de que este ha sido un espacio muy incluyente, en el que se congregó una diversidad de movimientos y actrices feministas nunca antes vista. Hubo una sensación fuerte, sobre todo entre las activistas feministas más jóvenes, de no sólo haber sido muchas y haber estado en todas partes sino también haber sido incluidas en un proceso de verdadero aprendizaje.

Hemos visto un fuerte intento de ocuparnos de las políticas del financiamiento y de las relaciones entre donantes y contrapartes, y de cómo se las puede transformar. En relación a esto, en muchos contextos y en muchas sesiones, se trató la ONG-ización como un desafío al que nos enfrentamos en nuestra construcción de movimientos pero también como posibilidad y como desventaja. Hemos escuchado hablar de lugares en los que tener una ONG, tener el derecho a asociarse, es algo de lo que (las mujeres) han sido privadas o que se les ha negado, y de lugares donde las ONG se han convertido en sustituto de los movimientos, han despolitizado a los movimientos o se han atribuido el título de movimientos sin merecerlo. También las hemos visto como espacios en los que los movimientos han sobrevivido. Así que el desafío es definirnos a nosotras mismas y a nuestras estructuras de alguna forma nueva. Como dijo una hermana “Organizaciones no-gubernamentales. ¿Por qué demonios queríamos definirnos como ‘no algo’?”.

Hemos estado rodeadas de risa, danza, música, de expresiones artísticas de toda clase. Pero lo que resulta todavía

más significativo es que, como movimiento, hemos afirmado que jugar está bien y hemos reconocido que eso es lo nos hace posible sobrevivir en situaciones increíblemente aterradoras, opresivas de manera criminal. Hemos aprendido cómo crear formas de celebración que son muy políticas. Y al mismo tiempo hemos llorado y se nos ha desgarrado el corazón escuchando las historias de violencia y falta de humanidad a las que nuestras hermanas continúan enfrentándose. La mayoría de nosotras nos hemos sentido seguras en este espacio pero también estamos consternadas por el hecho de que hubo quienes, conciente o inconcientemente, hicieron que otras no pudieran sentirse seguras en este mismo espacio.

Una tendencia notable de esta conferencia ha sido la importancia y la legitimidad que se les dio a las conversaciones en torno al auto-cuidado. No como auto-indulgencia; ni bajo la forma de aquellas conversaciones culpables, entre murmullos, que alguna vez mantuvimos en los pasillos acerca de nuestro agotamiento, nuestros problemas económicos, los temores sobre nuestra seguridad y nuestra salud a medida que vamos envejeciendo, sino como diálogos legítimos acerca de garantizar la sostenibilidad y el futuro de nuestros movimientos. Estamos aprendiendo a reconocer una verdad muy importante: que hemos subsidiado el trabajo por la justicia social del mundo con nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestras almas, muchas veces destruyendo las tres, y finalmente hemos dicho que no podemos hacer una revolución si no podemos bailar.

Corrientes subterráneas: algunas buenas, otras no tanto. Creo que en algunos momentos la seguridad de nuestro espacio se ha visto en cierta medida desbaratada por momentos por aquellas que, siguiendo sus propias convicciones, han venido no necesariamente a escuchar y a entender sino tal vez a sentirse extrañas frente a las formas de ser diferentes a las suyas, formas diferentes de expresar nuestra capacidad infinita de amar y de ser amadas, y juzgarlas. Algunas han venido aquí con espíritu evangélico, a salvar las almas de las hermanas que, en su opinión, están yendo directo al infierno, o que amenazan su fe. Aquí es donde las reglas de funcionamiento se convierten en algo fundamental. Todas debemos recordar que hemos trabajado mucho para poder abrir este espacio, y para convertirlo en un espacio seguro, pero todavía no sabemos lo que eso significa – lo que significa la seguridad- cuando luchamos por abrir y expandir este espacio a la mayor cantidad de personas que sea posible.

¿Cómo protegemos esta seguridad? Tenemos que recordar que en algún momento alguien como yo no hubiera estado en esta plenaria. Que muchas estábamos excluidas porque éramos del sur, porque éramos activistas. Queremos recordarles a aquellas de ustedes que se han opuesto a este espacio y a los discursos que aquí se permite que sucedan que algunas de nosotras no podemos hablar de nuestros temas de manera segura en ningún otro lugar. No podemos permitir que a esas voces se las silencie o se las condene aquí. No les pedimos que estén todas de acuerdo. Ni siquiera les pedimos que acepten o que entiendan. Pero sí les exigimos que escuchen y respeten.

Atención: Todas hemos abrazado la importancia de la intergeneracionalidad, nos hemos felicitado por lo bien que lo estamos haciendo, por la enorme cantidad de mujeres jóvenes en esta reunión. Me dicen que se han repartido setecientos pañuelos rosados. La mayoría de nosotras los hemos usado con orgullo durante estos cuatro días. Pero sólo siete mujeres mayores de 35 años se presentaron hoy para el diálogo entre generaciones.

Ha habido una tensión entre donantes y beneficiarias. Aún con todo el diálogo constructivo, sigue habiendo hambre de recursos. Hay una presión de las que se quedaron en casa: ya que fuiste lo suficientemente privilegiada como para venir a este espacio, mejor que vuelvas con algo de dinero. Las y los donantes han sentido el acoso. Pero también hay dilemas más profundos y verdaderamente serios en torno a la competencia por los recursos, y al miedo omnipresente porque no sabemos siquiera cómo ésta crisis financiera va a afectar nuestra base de recursos que de por sí ya es limitada. Todavía estamos en alguna medida atrapadas en el pensamiento binario: bueno y malo, bien y mal, pecado y no pecado... también ser de base o ser global, más joven o más vieja, sexualidad o pobreza. Debemos empujarnos a nosotras mismas para trascender estos binarios, y construir marcos de referencia más incluyentes que no se traten de “esto o lo otro”.

Ha habido un deslizamiento sutil de muchos paradigmas: romper con el binario cuerpo/mente, hablar de lo mejor que tiene ser discapacitada... conversaciones que eran inimaginables diez años atrás. Hemos visto cómo se crean nuevos conocimientos e ideas en idiomas que son diferentes del idioma mundial dominante, y la ruptura final del techo de cristal en términos de desde dónde están llegándonos los mejores conceptos, estrategias e ideas, las que más fuerza tienen. Están llegándonos del sur, hermanas. De las mujeres jóvenes. De las luchas que alguna vez ocuparon los márgenes de nuestros movimientos. Y de las bases. Están llegándonos de los contextos más opresivos que podamos imaginar.



Visto y oído. Ahora voy a citar – nuestra hermana nos recordó que cuando hablamos tenemos miedo de que nuestras palabras no sean escuchadas ni bien recibidas, pero que si nos quedamos en silencio seguiremos teniendo miedo así que lo mejor es que hablemos. Esto es algo que nuestra hermana Nadine se tomó tal vez demasiado en serio cuando dijo en la primera plenaria... esa palabra que yo todavía no puedo decir, que empieza con “C”. Soy vieja (el público insiste) ¡Concha! Bueno. Ya lo dije. Sabía que me iban a obligar a hacerlo. Bueno, ya me queda poco tiempo.

Hemos recorrido un largo camino y hemos cambiado mucho. En el Foro AWID de 1993, los oradores principales fueron dos hombres, uno del Banco Mundial y otro de USAID. En 1999 querían a Hilary Clinton

Unas citas breves: “No podemos proteger los derechos de las mujeres en nuestros movimientos y organizaciones y aun así le estamos pidiendo al mundo de afuera que respete nuestros derechos”. “¿Será que sólo nos comunicamos con las menos diferentes de entre las diferentes?”. “¿Dónde es el grupo de discusión de lesbianas? El maldito Foro entero es un grupo de discusión de lesbianas” (el público reacciona) Esperen, y una mujer heterosexual dice: “¿Por qué son tan excluyentes?”

Hemos recorrido un largo camino y hemos cambiado mucho. En el Foro AWID de 1993, los oradores principales fueron dos hombres, uno del Banco Mundial y otro de USAID. En 1999 querían a Hilary Clinton. Hemos recorrido un largo camino. Construir movimientos es como una carrera de relevos: se trata de saber cómo sostener la posta con fuerza cuando la tienes en la mano, no dejar que se caiga, pero también de saber cuándo pasarla y a quién pasársela.

Ausencias y silencios: una ausencia enorme, si no un silencio, que muchas de nuestras hermanas sintieron fue la falta de una corriente fuerte de discusión en torno a los derechos económicos y las consecuencias de la implosión del modelo neoliberal y de las estructuras que el mismo había creado en los últimos veinte años. No puede haber ninguna revolución si las mujeres no pueden comer, si no consiguen agua o trabajo. Como defensoras del género y activistas por los derechos de las mujeres que trabajamos por una vida mejor para las mujeres y las personas a las que amamos en el mundo entero, necesitamos poner mucho más el acento en modelos económicos alternativos, sobre todo en paradigmas feministas alternativos. Y hay una fuerte sensación de que este debate vital tiene que estar presente en el próximo Foro.

Creo que también hubo la sensación de que hace falta, o de que estuvo ausente, un abordaje más interseccional de todos nuestros debates, ya sea que estemos hablando de conflictos o de discapacidades, de fundamentalismos o de sexualidad. Esto es algo que tenemos que aprender a hacer mucho mejor.

También hubo la sensación de que faltó discutir acerca del rol enorme que están desempeñando los medios de comunicación dominantes en cuanto a influir sobre el mundo, sobre las actitudes hacia el feminismo y los derechos de las mujeres. Sobre el importante papel que juegan los medios en cuanto a controlar la forma como las sociedades perciben y opinan acerca de los temas que nos importan. Hubo un ejemplo devastador de esto: en Somalia, a una niña de trece años la lapidaron en un estadio frente a mil espectadores. Los medios informaron que se trataba de una adúltera de 23 años de edad y la explicación que dieron fue “se la veía mucho mayor”.

Grandes saltos hacia adelante. ¿Están listas? Tenemos unas pocas tareas simples por delante. Sólo tenemos que reformular, cambiar y crear nuevas trayectorias de análisis políticos y de prácticas feministas. Tenemos que reivindicar y reinventar estrategias de movilización y organización que sean las piedras fundacionales de la construcción de movimientos. Todas pensaremos y actuaremos con mucha más claridad y sentido estratégico para llegar a los públicos a los que queremos llegar, construir puentes entre ellos, actuar entre generaciones y con una mirada interseccional para fortalecer nuestro poder colectivo y el poder de nuestros movimientos.

Vamos a ocuparnos en serio de cómo hacer que nuestras organizaciones, nuestros movimientos y nuestro trabajo sean de verdad intergeneracionales, no sólo de palabra sino luchando juntas para hacer realidad esta meta. Vamos a intentar resolver la cuestión de nuestras estructuras profundas de poder, y vamos a luchar para crear mejores reglas de funcionamiento que nos permitan tratarnos bien, y aprovechar nuestra diversidad de fortalezas y de experiencias sin la clase de jerarquías y dominaciones que nos han dañado en el pasado. Vamos a aprender a reconocer las fuerzas que, como dijera Pregs, nos separan de nosotras mismas y de las otras. Vamos a superar todas las formas de discriminación.

Hemos visto nacer al menos dos iniciativas nuevas importantes y que nos entusiasman. El Fondo de Feministas Jóvenes nació aquí mismo, en este Foro. Y lo mismo parece haber sucedido con lo que posiblemente sea un nuevo partido político. O al menos una nueva estrategia política mediante la cual nuestras hermanas sudafricanas interrogarán y cuestionarán la cultura política de su país y también nos enseñarán a todas cómo hacerlo. Sólo me he pasado siete minutos de mi tiempo, lo sé. Bueno: es que me tocó un trabajo difícil.

Vamos a tomarnos muy seriamente el ambiente macro-económico desafiándonos para entenderlo mejor e integrando la lucha de las mujeres por la seguridad alimentaria, los medios de vida, la seguridad física y la integridad corporal en todo el trabajo que hagamos, sin importar dónde estemos situadas.

Para concluir, quiero utilizar las palabras de nuestra hermana Muthoni, que dijo que ha llegado el momento de un segundo levantamiento. Yo digo que la principal tarea que nos espera es preparar el próximo gran alzamiento feminista. ¡Asegúrense de estar ahí cuando suceda!

Las jóvenes feministas se llevaron una grata impresión de la ronda de preguntas dirigidas a nosotras

El tema del Foro de AWID sobre “El Poder de los Movimientos” tuvo un significado especial para mí como activista feminista de veinte y tantos años. ¿Se supone que heredemos las sólidas estructuras de la generación de nuestras madres, trabajando por esas estructuras para aprender las destrezas que ellas aprendieron con esfuerzo? ¿O debemos, como hicieron nuestras madres, comenzar de abajo hacia arriba, construyendo movimientos que reflejen el mandato de nuestra generación?

Un taller se enfocó exclusivamente en la comunicación intergeneracional y los conflictos que se dan especialmente en las estructuras de la sociedad civil. Progresistas y empáticas, todas leímos una explicación realista de un conflicto generacional, y la discutimos primero con mujeres de similar edad. Escuchando las perspectivas de cada lado, las feministas jóvenes se llevaron una grata impresión de las rondas de preguntas dirigidas a nosotras, ya que las mujeres de otras generaciones se interrogaban “en qué andarán las niñas por estos días”.

La deuda universitaria sumada al difícil periodo económico ha empujado a los jóvenes a una especie de crisis. ¿Continuamos luchando por aquello en lo que creemos o lo abandonamos? No se puede esperar más que sigamos trabajando gratis o por salarios lamentablemente bajos para abrirnos camino lentamente (si acaso) hacia arriba. Estábamos muertas de miedo al fracaso y al rec-

hazo. El Poder de los Movimientos radica en el valor y el respeto que se extiende a todos los miembros del grupo. Las mujeres jóvenes queremos que nos valoren por algo más que nuestras habilidades tecnológicas y de Internet.

Las mujeres lo suficientemente afortunadas para asistir a este taller pudieron tratar estas serias cuestiones, y discutieron abiertamente temas emocionales de forma objetiva y honesta. Cuando pudimos hablar mano a mano con mujeres de otras generaciones, recurrimos a anécdotas para ilustrar nuestros puntos. Lo que quedó perfectamente claro es que las feministas jóvenes son requeridas en el movimiento. Ese día, todas pudimos retirarnos con nuestros conflictos candentes momentáneamente resueltos.

Las feministas jóvenes son necesarias para que el movimiento se mantenga fuerte, pero necesitamos que aquéllas que están en el poder nos tiendan una mano. El feminismo no se trata de superar la severidad del patriarcado como hicieron nuestras madres. No buscamos estar alienadas; esperamos ser incluidas y encontrar nuestro espacio. El movimiento no puede convertirse en un reflejo irónico de los movimientos patriarcales. Mediante una conversación renovada y franca, todo lo que tomará es un continuo de pequeñas conversaciones íntimas entre madre e hija.

- Por Lynsey Bourke, Sudáfrica

Existe una revitalización dentro del feminismo

“El Foro nos dio la oportunidad de reflexionar y hacer una autocrítica para descubrir cómo potenciar nuestra relación con los movimientos de mujeres. Éste fue el primer evento feminista internacional al que hemos sido invitadas en nuestros 14 años como organización. Para nosotras, lo que fue particularmente inspirador del Foro ha sido ver que las jóvenes se están incorporando a los movimientos de mujeres y que tienen una actitud más abierta. Debatimos con ellas y, aunque no siempre llegamos a un acuerdo, sentimos que están dispuestas a escucharnos. Al conocer a las feministas jóvenes en el Foro, se nos ocurrió que también podemos intentar establecer vínculos con las nuevas generaciones de los movimientos de mujeres en Argentina para abrir un debate y construir algo juntas a partir de las diferencias. El Foro nos hizo ver que existe una revitalización dentro del feminismo.”

- Trabajadora sexual de América Latina

Ponte de pie y alza la voz

“El Foro me dio una pujante fuerza para ponerme de pie y alzar la voz. Me hizo dar cuenta de que muchas otras mujeres también están trabajando por el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres. Me hizo confiar en que también puedo contribuir a generar un cambio. Me ayudó a ver a otros grupos de personas de forma diferente, por ejemplo, homosexuales, trabajadoras sexuales, que son miradas de manera negativa en mi país. Y como voluntaria del equipo de accesibilidad, mi experiencia en el Foro mejoró mis habilidades para trabajar con personas con discapacidades.”

- Activista por los derechos de las mujeres